



Dios no vino por los justos, sino por los pecadores... eso lo sabemos, pero, cuando nos toca vivir la experiencia del pecador... tenemos dos opciones: ampararse a su misericordia o auto condenarse... cierto, Dios acoge a todos, pero Él es justo y denuncia el pecado. Por eso, en la biblia podemos ver que todos los que se encontraron con Jesús (Mateo, Zaqueo, Magdalena) ninguno fue rechazado, **PERO TODOS DEJARON SU VIDA DE PECADO**. Él es la misericordia y no rechaza a quien se reconoce débil, necesitado, pecador, pequeño, limitado.

En nosotros está dejar que el pecado nos destruya o no; podemos, desde el dolor, *levantar los ojos a los montes y pedir el auxilio que nos viene del Señor que hizo el cielo y la tierra*. Dios que no se deja ganar en generosidad, sale al encuentro de los heridos. Él ama al pecador y es un ejercicio diario repetir: “**Dios no me condena**”. Es ese Amor el que nos irá moviendo a salir del pecado recurrente. El amor de Dios es lo único que nos puede cambiar y renovar por dentro. Es el único que nos puede sacar de la obscuridad... Dios y solo Dios.

La Palabra de Dios es clara cuando dice que *Él sanará los corazones rotos, El enjugará cada lágrima*. Y ante la dificultad de seguir adelante, es la fe la que nos debe de mover, y aun cuando no se tenga ganas de rezar y solo llorar... que esas lágrimas sean oración viva para Él, y Él las va a tomar en cuenta y poco a poco Él irá transformando ese luto en danza de júbilo porque seremos testigos que cada herida ha sido sanada por El.

Si has pecado, o sientes que no tienes solución, quisiera pedirte que busques en Su Iglesia el Sacramento de la reconciliación, yo sé, está el miedo a ser regañado, o da vergüenza... y por eso te invito a que le pidas a Él que ponga en tu camino a un sacerdote que te acoja y te muestre lo que Él quiere decirte: “**Yo te perdono, vete y no peques más**”. Quizá pienses *¿para qué ir si quizá no estoy del todo arrepentido?* Pues aún así, ve y desde la conciencia que has pecado, confiesa todo pecado e incluso tu dificultad de arrepentirte... Él ve las intenciones de tu corazón y, sobre todo, Él conoce tu corazón.

No importa si has pecado poco o mucho, si es recurrente o no, Dios quiere que te abras

al camino de la conversión, que te enamores de Él, y aprendiendo a vivir del Amor... vas a ir sanando, vas a ir llenando ese vacío que solo el *Amor de los Amores* puede llenar... no tengas vergüenza, el precio ya ha sido pagado, es solo que te la creas, que en Su Nombre puedes hacer maravillas, puedes perdonar, puedes amar al enemigo, puedes ser santo...

Mira el cielo y si quieres llorar, llora... pero mirando el cielo, debes saber que Él está a tu lado, siendo más real que nunca, por amor a ti. No dudes en buscarle, en buscar a María, a los santos... es que si supieras cuanto te aman... Intenta creerlo. Aunque todo esté oscuro.

Tira la red a la derecha. Renuncia a lo que sabes que te hace daño. Y abrázate, porque eres profundamente amado. Y sí, Él te va a sanar de todo pecado. Él es misericordia y **ÉL JAMÁS RECHAZA UN CORAZÓN CONTRITO Y HUMILLADO.**

Él te espera de todo corazón en la oración y en Su Iglesia porque te ama eternamente.

Artículo originalmente publicado en PadreSam.com